EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 12459

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses 11'25 id—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Administración y Redacción, Mayor 24

LUNES 18 DE MAYO DE 1903

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Estadística

Hemos recibido el Boletín de estadística sanitaria correspondiente al mes de Abril próximo pasado y del cual estractamos los siguientes datos:

La altura media barométrica en dicho mes fué de 759 milímetros; la media termométrica de 15°8, correspondiendo la máxima al día 2, que fué de 27° y la mínima al día 12, que fué de 5°8.

El viento dominante fué del Sur que reino 27 días. De los 30 que tiene dicho mes, 9 fueron de calma, 15 de brisa y 6 de viento, siendo la velocidad media de éste, por cada 24 horas, 388 kilometros.

Respecto al estado del cielo, 16 días estuvo despejado, 7 nuboso y 7 cubierto, no registrandose ninguno de lluvia.

Los nacimientos registrados fueron 309, de los cuales 163 varones y 146 hembras. Las defunciones se elevaron a 246, habiendo aumentado por lo tanto la poblacion en 63 almas.

De este aumento han participado solamente la ciudad y las diputaciones rurales, la primera en 22 almas y las segundas en 47. La poblacion de los barrios ha disminuído en 6, resultando ser el de Santa Lucía el único que ha visto su población disminuída durante el mes de Abril.

El servicio de desinfección ha funcionado menos que en los meses anteriores, habiendo dos cuarteles, el segundo y sexto, donde no ha habido que desinfectar ninguna vivienda.

Las desinfecciones, que son diez, han reconocido como causa: la enfermedad variolosa 5, la difteria 1, la fiebre tifoidea 2, la tuberculosis 1, y la septicemia 1. Si se tiene en cuenta que desde primero de año tienen derecho a la desinfección gratuita los vecinos de las diputaciones y barrios extramuros, parece indicar la reducción que se nota en el servicio un mejoramiento de la salud pública.

De la inspección de los distintos cuadros de que consta el boletín que tenemos a la vista, resulta que durante el mes de Abril no se ha registrado ningún nacimiento en las diputaciones de Lentiscar y Médicos. Tampoco ha habido defunciones en el Albujon, Lentiscar, Médicos, Miranda y San Félix.

Las recetas facilitadas a los enfermos pobres por los médicos municipales se han elevado a 4.010, figurando con el mayor número (562) el sexto distrito, compuesto de Santa Lucía y Hondón, al cual sigue con 517 el 15 distrito, que lo forman Los Molinos, San Félix y el Plan

La policía de subsistencias ha decomisado en el mes a que se contrae la estadística 125 kilos de naranjas, 15 de pescado, 2 gallinas y 12 litros de leche.

En el laboratorio municipal se han ensayado cinco muestras de agua, de las que resultaron 2 buenas, 2 malas y 1 regular.

En el matadero municipal se han sacrificado 2.820 cabezas de ganado bobino, de cerda y lanar, con un peso total 50.460 kilos y han sido desechadas 20 cabezas, por raquitismo o por enfermedad.

CONTRASTES

Del mundo de las locas
revueltas confusiones,
en vano sus misterios
pretendo comprender
y en tierra mis castillos
de hermosas ilusiones,
contemplo confundidos
el llanto y el placer.

—

Los goces de la vida
no igualan á sus penas,
llanto y risa se funden
en un mismo crisol
y tras las densas nubes,
de desengaños llenas,
cuán pálido aparece
de la ventura el sól.

—

¿Debo aspirar al goce
de la terrena vida
ó anhelar del sepulcro
la venturosa paz?
¿Debo seguir ansioso
la ruta ya emprendida,
ó entre sombras de muerte
precipitarme audaz?

—

Confusa carcajada
y lúgubre gemido
interrumpir consiguen
la plácida quietud
y las sonoras ondas
conducen á mi oido
los ecos de raquítica
viciosa juventud.

—

Allí, en el lecho humilde
y con la faz sumisa,
las manos sobre el pecho
y la esperanza en Dios,
al triste moribundo
orando se divisa,
mientras que va su mente
de lo terreno en pos.

—

Aquí, locos mancebos
olvidan sus deberes,
esclavos miserables
de espíritu carnal
y buscan en el seno,
de lúbricas mujeres,
los goces infamantes
del mundo material.

—

Allí, tímida virgen
desconsolada llora
las dulces ilusiones
de su primer amor
y surge ante su vista
la duda aterradora,
que alumbra de los celos
el pálido fulgor.

—

Aquí, el rumor confuso
de la revuelta orgía,
los ecos que las copas
producen al chocar,
de torpes cortesanos
la alegre gritería,
la danza desenvuelta
y el lúbrico cantar.

—

Allí, compacta turba
de infames mercaderes,
reparten ambiciosos
expléndido botin,
en el afán del oro
condensan sus placeres,
y no ven insaciables,
á su codicia fin.

—

Aquí, tras los laureles
de la soñada gloria,
corre el audaz guerrero
con loca frenesí
y á la embriaguez mezquina
que sigue á la victoria
mezcla la sangre humana
que salpicó su tez.

—

Allí de afán henchido
y lleno de esperanza,
camina el mancebo
con ímpetu fatal,
en tanto que le acecha
cobarde la venganza
y logra asesinarlo
infame criminal.

—

Aquí, en regio palacio
de sin igual grandeza,
un rico miserable
oculta su inquietud,
y en tanto un virtuoso
sucumbe á la pobreza
y llora sus desdichas
en negra esclavitud.

—

Allí, libre castillo,
cruza la mar airada,
nuevo Colón potente
para su Patria es,
y dasle como premio
de su feliz jornada,
cadenas á su cuello,
grilletes á sus piés.

—

Aquí, un genio gigante
sucumbe oscurecido
cuando ya el desengaño
su anhelo marchitó
y en tanto el torpe vulgo
levanta envanecido
á un necio á quien la suerte
ciega protegió.

—

Allí, vierte su llanto
la púdica doncella
y sufre de la suerte
la bárbara crueldad,
mientras que ofrece dichas
su refulgente estrella,
á quien voluble muestra
infame liviandad.

—

Si tales son los goces
que nos ofrece el mundo,
si tales son sus dichas
y así sus penas son,
descifrar no pretendo
misterio tan profundo,
la paz de los sepulcros
anhela el corazón.

—

Nieves del desengaño
no cubran mi cabeza,
ni duda tentadora
avive mi ansiedad,
acaben con mi vida
mis sueños de grandeza,
y abrigo en mi cerebro
no encuentre la impiedad.

—

Surquemos silenciosos
del mundo el mar potente,
sin ir en lucha ciega,
de lo infinito en pós,
y nunca el hombre mísero
averiguar intente
misterios que reflejan
la sabiduría de Dios.

Narciso Díaz de Escovar.

CURIOSIDADES

La fidelidad de los perros

La felicidad de los perros es proverbial, y podríamos citar innumerables ejemplos que vinieran á demostrar que estos pobres animales tienen también su corazoncito, como cada hijo de vecino.

La infortunada reina María Antonieta tenía en el Temple un perro que la había seguido constantemente.

Cuando se trasladaron á la Conserjería, el perro fué con ella, pero no le dejaron entrar en esta prisión.

Esperó mucho tiempo frente al portillo, donde varias veces le golpearon los gendarmes.

Estos malos tratos no quebrantaron su fidelidad.

Permaneció siempre cerca del sitio donde estaba su ama, y cuando se sentía aguijoneado por el hambre, iba á algunas casas próximas donde encontraba de comer, volviendo enseguida á acostarse delante de la puerta de la Conserjería.

Cuando María Antonieta perdió la vida

tar: yo tengo veintiocho años, estaría ya cubierto de heridas, y quizás seria coronel; pero hoy, que todas las carreras están obstruídas, que no se llega á adquirir reputación sinó por medio del escándalo, es necesario hacerse llevar preso, atacar á los ministros, descubrir los abusos, denunciar pretendidas injusticias, gritar, en fin, para hacerse oir.

La libertad de la prensa, caballero, es el sol, es el día; esclarece todo igualmente, sin preferencia; tanto peor para aquellos que tienen tachas, y que quieren ocultarse; la prensa los señala, pero también preserva de los lazos ó asechanzas; y si bien saca á relucir los defectos, también á menudo realza las buenas cualidades. El hecho es que reina, que es poderosa, y que es necesario recurrir á ella para conseguir.

—¡Ah! caballero, continúo aun con más animación, si tuviéramos un Bonaparte, un hombre de mirada de águila, para distinguirnos, escogernos, adivinar nuestras facultades, exaltarlas; para distribuirnos los negocios á cada uno, segun sus conocimientos; para comprender nuestras ideas, para concebir nuestros planes y ejecutarlos; un hombre hábil que supiera hacer como el un gran general de un paisano que no sabia leer, y reconocer un sábio administrador en un hombre de veinticinco años, no nos veriamos reducidos, nosotros los de la «jóven Francia,» á vivir de tacañerías y de injurias, á arriesgar todos los días,

dante de campo de un general bien conocido, para restablecer el órden en París; y ellos me llamaban su libertador, jóven valiente, y gritaban: ¡honor á los periodistas! ¡los periodistas habian salvado la Francia! después de quince años ellos iluminaban al país; todo se debia á su celo, á su valor, y hoy dia me desprecian! porque solamente ellos han ganado en esta revolución que me ha arruinado: el antiguo prefecto acaba de ser nombrado para una de nuestras primeras prefecturas: el abogado es consejero, y la corte ha hecho ya proposiciones al marqués; se le ha propuesto una embajada que no tardará en aceptar; conozco su fortuna y sé que no tiene para ser fiel más que un año. Y yo, caballero, no he obtenido nada; ellos me tratan de pequeño periodista, se olvidan de que los he ocultado, y si me saludan aun politicamente cuando me encuentran en la escalera, es porque temen ser aparecer en mi periódico su historia.

E jóven escritor se animaba cada vez más viendo que se le escuchaba con interés.

—Sin duda, prosiguió, es una miserable condición, verse obligado á embadurnar papel para hacerse conocer, y hablar mal todos los días de un gobierno para que fije su atención en vos, y descubra, en fin, lo que valeis. Pero qué queréis, era preciso hacerse periodista, pues el solo poder actual está en la prensa. En tiempo de un Bonaparte, me hubiera hecho mili-

XVII

Temeria molestaros, caballero, dijo Edgar al periodista, que se volvió bruscamente, veo que estáis muy ocupado.

—No señor, no hacia nada, pensaba únicamente.

Llamaba á esto á no hacer nada. Edgar, viendo que el jóven estaba de mal humor, empezó á arrepentirse de la visita, y trató de abreviarla.

—Deseo, caballero, dijo, saber quién es...

—¿El autor del artículo contra la pieza nueva? Yo soy, caballero, esperaba vuestra visita; no podia ve-